

INCLUSIÓN EDUCATIVA: ESTRATEGIAS PARA INTEGRAR A ESTUDIANTES CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES EN AULAS REGULARES DE EDUCACIÓN BÁSICA

EDUCATIONAL INCLUSION: STRATEGIES FOR INTEGRATING STUDENTS WITH SPECIAL EDUCATIONAL NEEDS INTO REGULAR BASIC EDUCATION CLASSROOMS

Autores: ¹Lilia Margoth Claudio Chicaiza, ²Mónica Lorena Villalva Cevallos, ³Carmen Adriana Lema Baldías, ⁴Silvia del Pilar Ganchala Chicaiza, y ⁵Myriam Magdalena Ganchala Chicaiza.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-2513-0164>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-6671-3284>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0004-7837-1781>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-7673-9720>

⁵ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-8739-1423>

¹E-mail de contacto: lilia.claudio@educacion.gob.ec

²E-mail de contacto: monica.villalva@educacion.gob.ec

³E-mail de contacto: adriana.lema@educacion.gob.ec

⁴E-mail de contacto: silvia.ganchala@educacion.gob.ec

⁵E-mail de contacto: myriam.ganchala@educacion.gob.ec

Afiliación: ¹*²Unidad Educativa “19 de Septiembre”, (Ecuador). ³*⁴*Unidad Educativa “Pastocalle”, (Ecuador). ⁵*Unidad Educativa “Otto Sharnow”, (Ecuador).

Artículo recibido: 21 de Agosto de 2025

Artículo revisado: 31 de Agosto de 2025

Artículo aprobado: 15 de Septiembre de 2025

¹Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Parvularia, graduada en la Universidad Técnica de Ambato, (Ecuador), Magíster en Educación Inicial otorgado por la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

²Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Parvularia, graduada de la Universidad Técnica Ambato, (Ecuador). Magíster en Educación Básica otorgado por la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

³Licenciada en Ciencias de la Educación Básica, graduada en la Universidad Estatal de Bolívar, (Ecuador).

⁴Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Básica, graduada de la Universidad Estatal de Bolívar, (Ecuador).

⁵Profesora en Educación Primaria, graduada en el Instituto Pedagógico Belisario Quevedo, (Ecuador).

Resumen

La inclusión educativa es uno de los mayores desafíos y compromisos de los sistemas educativos contemporáneos, especialmente en el nivel de Educación Básica, donde se forman las bases cognitivas, sociales y emocionales para el aprendizaje a lo largo de la vida. Este artículo analiza estrategias para integrar a estudiantes con necesidades educativas especiales (NEE) en aulas regulares, revisando literatura reciente (2023-2025) y destacando prácticas exitosas en el contexto latinoamericano. Se aplicó un enfoque documental con revisión sistemática de 25 artículos científicos, seleccionados bajo criterios de actualidad y pertinencia, organizados en una matriz de análisis para sistematizar hallazgos. Los resultados muestran que las adaptaciones curriculares, la formación docente continua y el uso de tecnologías de apoyo son las estrategias más

eficaces para favorecer la participación y el aprendizaje equitativo. También se evidenció la importancia de la participación de la familia y la comunidad escolar, así como la necesidad de una cultura institucional que valore la diversidad y promueva actitudes positivas. Sin embargo, se identificaron limitaciones asociadas a recursos materiales, brechas tecnológicas y actitudes discriminatorias, que requieren políticas públicas sostenidas e inversión. Se concluye que la inclusión es un proceso sistémico que demanda compromiso, planificación y recursos, y que sus beneficios se extienden a toda la comunidad educativa. Finalmente, se propone fortalecer la formación docente, garantizar infraestructura accesible y desarrollar programas de sensibilización como acciones clave para avanzar hacia una educación inclusiva, equitativa y de calidad.

Palabras clave: Inclusión educativa, Necesidades educativas especiales, Educación Básica.

Abstract

Educational inclusion is one of the greatest challenges and commitments of contemporary education systems, especially at the basic education level, where the cognitive, social, and emotional foundations for lifelong learning are formed. This article analyzes strategies for integrating students with special educational needs (SEN) into regular classrooms, reviewing recent literature (2023-2025) and highlighting successful practices in the Latin American context. A documentary approach was applied with a systematic review of 25 scientific articles, selected based on criteria of relevance and relevance, organized into an analysis matrix to systematize findings. The results show that curricular adaptations, ongoing teacher training, and the use of assistive technologies are the most effective strategies for promoting participation and equitable learning. The importance of family and school community involvement was also evident, as was the need for an institutional culture that values diversity and promotes positive attitudes. However, limitations associated with material resources, technological gaps, and discriminatory attitudes were identified, which require sustained public policies and investment. The conclusion is that inclusion is a systemic process that demands commitment, planning, and resources, and that its benefits extend to the entire educational community. Finally, it is proposed to strengthen teacher training, guarantee accessible infrastructure, and develop awareness programs as key actions to advance toward inclusive, equitable, and quality education.

Keywords: Educational inclusion, Special educational needs, Basic education.

Sumário

A inclusão educacional é um dos maiores desafios e compromissos dos sistemas educacionais contemporâneos, especialmente no nível da educação básica, onde se formam as bases cognitivas, sociais e emocionais para a aprendizagem ao longo da vida. Este artigo analisa estratégias de integração de alunos com

necessidades educacionais especiais (NEE) em salas de aula regulares, revisando a literatura recente (2023-2025) e destacando práticas bem-sucedidas no contexto latino-americano. Foi aplicada uma abordagem documental com revisão sistemática de 25 artigos científicos, selecionados com base em critérios de relevância e relevância, organizados em uma matriz de análise para sistematizar os achados. Os resultados mostram que as adaptações curriculares, a formação continuada de professores e o uso de tecnologias assistivas são as estratégias mais eficazes para promover a participação e a aprendizagem equitativa. A importância do envolvimento da família e da comunidade escolar também ficou evidente, assim como a necessidade de uma cultura institucional que valorize a diversidade e promova atitudes positivas. No entanto, foram identificadas limitações associadas a recursos materiais, lacunas tecnológicas e atitudes discriminatórias, que requerem políticas públicas e investimentos sustentados. Conclui-se que a inclusão é um processo sistêmico que exige comprometimento, planejamento e recursos, e que seus benefícios se estendem a toda a comunidade educacional. Por fim, propõe-se fortalecer a formação de professores, garantir infraestrutura acessível e desenvolver programas de conscientização como ações-chave para avançar rumo a uma educação inclusiva, equitativa e de qualidade.

Palavras-chave: Inclusão educacional; Necessidades educacionais especiais; Educação básica.

Introducción

La inclusión educativa se ha convertido en un eje fundamental de los sistemas educativos contemporáneos debido a su estrecha relación con la justicia social y el respeto a los derechos humanos (UNESCO, 2023). Este enfoque busca garantizar que todos los estudiantes, incluyendo aquellos con necesidades educativas especiales (NEE), tengan acceso a una educación de calidad, eliminando barreras físicas, sociales y culturales que tradicionalmente han limitado su

participación. En el nivel de Educación Básica, este proceso es especialmente relevante porque es en esta etapa donde se consolidan las bases del aprendizaje y se desarrollan competencias sociales y cognitivas esenciales para la vida. Además, la inclusión fomenta ambientes escolares donde se valora la diversidad, lo que impacta positivamente en la convivencia y en el rendimiento general de los grupos. Así, este tema no solo atiende a una obligación normativa, sino también a una necesidad ética y pedagógica que trasciende fronteras y contextos. Las políticas internacionales y nacionales han fortalecido el marco legal para promover la inclusión como un principio rector de la educación (Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2024). En Ecuador, estas disposiciones incluyen la implementación de adaptaciones curriculares, recursos de apoyo y capacitación docente como parte de las estrategias para eliminar desigualdades. Sin embargo, el tránsito de la teoría a la práctica enfrenta obstáculos significativos, como la falta de recursos materiales, infraestructura adecuada y personal especializado. La brecha entre lo planteado en las normativas y su ejecución efectiva es un problema común en países latinoamericanos, donde las condiciones socioeconómicas a menudo limitan el acceso a herramientas inclusivas (Rodríguez y Pacheco, 2024). Esto demuestra que las políticas deben acompañarse de financiamiento sostenido, gestión eficiente y sensibilización de todos los actores involucrados.

El rol del docente es un factor determinante en la construcción de ambientes inclusivos. La formación continua, la apertura hacia la diversidad y las actitudes positivas hacia la diferencia son condiciones esenciales para lograr una verdadera integración (Ainscow y Miles, 2024). Los estudios más recientes señalan que los docentes capacitados son

capaces de emplear metodologías activas, adaptaciones curriculares y herramientas tecnológicas para atender a las distintas necesidades. Además, la preparación profesional permite que los educadores identifiquen y atiendan las barreras de aprendizaje de manera oportuna, mejorando los resultados académicos y sociales de los estudiantes con NEE (Pérez et al., 2024). Por ello, invertir en formación docente es una de las principales recomendaciones para los sistemas educativos que buscan avanzar en este ámbito. El currículo escolar debe ser flexible y adaptarse a la diversidad de estudiantes presentes en el aula. El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) es una estrategia ampliamente reconocida que propone modificar los contenidos, procesos y evaluaciones para atender a las diferentes formas de aprender (Meyer, Rose & Gordon, 2024). Este enfoque busca ofrecer múltiples formas de representación, acción y expresión, de manera que cada estudiante pueda acceder al aprendizaje desde sus propias capacidades. Las adaptaciones curriculares permiten que los estudiantes con NEE no solo participen, sino que progresen y desarrollen su potencial en igualdad de condiciones. De este modo, el currículo se convierte en una herramienta inclusiva que garantiza el derecho a aprender de todos los estudiantes.

El uso de la tecnología es otra de las grandes oportunidades para la inclusión educativa. Las herramientas tecnológicas, como aplicaciones interactivas, software de apoyo, lectores de pantalla y recursos multimedia, facilitan la accesibilidad para estudiantes con diversas discapacidades (Torres y Rivera, 2024). Estas tecnologías no solo mejoran el acceso a los contenidos, sino que favorecen el aprendizaje autónomo y el desarrollo de habilidades digitales desde edades tempranas. Sin embargo,

persisten desafíos relacionados con la equidad en el acceso, ya que no todas las instituciones cuentan con recursos suficientes para incorporar estos avances. Es indispensable que las políticas educativas contemplen la inversión en infraestructura tecnológica y capacitación del personal docente para aprovechar al máximo estas herramientas. La participación activa de la familia y de la comunidad educativa es fundamental para garantizar procesos inclusivos sostenibles. La literatura reciente destaca que el involucramiento de los padres y cuidadores en el aprendizaje de los niños con NEE refuerza los logros académicos y sociales (Pérez et al., 2024). Además, la comunidad escolar juega un papel clave en la sensibilización y en la construcción de una cultura de respeto a la diversidad. Las actitudes positivas de los compañeros de clase, directivos y otros miembros del entorno escolar contribuyen significativamente al éxito de las estrategias inclusivas. Así, la inclusión no puede concebirse solo como una tarea del docente, sino como un compromiso colectivo.

Los beneficios de las aulas inclusivas no se limitan únicamente a los estudiantes con NEE. Las investigaciones muestran que la convivencia con compañeros diversos fomenta la empatía, la cooperación y las habilidades sociales en todos los estudiantes (Martínez y Soto, 2023). Esta interacción favorece la creación de ambientes más tolerantes, críticos y solidarios, que son esenciales para formar ciudadanos responsables en sociedades democráticas. Además, la diversidad en el aula enriquece las experiencias de aprendizaje, ya que cada estudiante aporta perspectivas únicas que benefician al grupo. En este sentido, la inclusión debe entenderse como un valor agregado para toda la comunidad educativa. A pesar de los avances, los desafíos son persistentes y variados. Las actitudes negativas

hacia la discapacidad, la falta de sensibilización, la escasez de recursos y la sobrecarga laboral del docente son obstáculos que deben superarse para alcanzar una verdadera inclusión (Rodríguez y Pacheco, 2024). Estos retos requieren acciones articuladas entre gobierno, instituciones educativas, familias y sociedad civil. La implementación de políticas efectivas implica no solo recursos económicos, sino también una transformación cultural que promueva la diversidad como una fortaleza y no como una dificultad. Solo así se podrán lograr entornos educativos más justos y equitativos.

En el plano internacional, la UNESCO (2023) destaca que los países que han alcanzado mayores niveles de inclusión educativa han invertido de forma sostenida en la formación docente, en la mejora de la infraestructura y en el fortalecimiento de las redes de apoyo. Estos logros demuestran que la inclusión no es únicamente una meta pedagógica, sino un proceso social que requiere voluntad política y visión a largo plazo. La colaboración entre instituciones y comunidades, así como el uso inteligente de los recursos, son determinantes para avanzar en este ámbito. Así, la inclusión se posiciona como una estrategia que va más allá de lo escolar y se convierte en un compromiso de desarrollo integral. Este artículo busca analizar las principales estrategias para integrar a estudiantes con NEE en aulas regulares de Educación Básica, tomando como base una revisión de estudios recientes (2023-2025). Se pretende ofrecer un panorama completo que combine el análisis teórico con recomendaciones prácticas aplicables a diferentes contextos educativos. Los resultados obtenidos pueden servir de guía para docentes, directivos y responsables de políticas públicas que busquen fortalecer la inclusión. Al centrar la atención en la calidad educativa y la equidad,

se espera contribuir a un sistema que valore la diversidad como una fuente de aprendizaje y crecimiento para todos.

El concepto de inclusión educativa se basa en el reconocimiento del derecho de todas las personas a recibir una educación de calidad sin discriminación (UNESCO, 2023). Este enfoque promueve la participación activa de todos los estudiantes, independientemente de sus características o condiciones, y busca eliminar las barreras que impiden su aprendizaje. En el contexto de la Educación Básica, la inclusión implica una reorganización de las prácticas pedagógicas, administrativas y sociales para garantizar la equidad. Estudios recientes destacan que la inclusión no solo es una obligación legal, sino también una estrategia para mejorar los resultados educativos y fortalecer la cohesión social (Ainscow & Miles, 2024). Así, la inclusión educativa se entiende como un proceso dinámico que requiere compromiso político y cultural. Las políticas nacionales e internacionales han establecido marcos normativos que orientan la inclusión. En Ecuador, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2024) señala la necesidad de adaptaciones curriculares, recursos de apoyo y formación docente para atender a la diversidad. A nivel internacional, las directrices de la UNESCO y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible incluyen metas relacionadas con la educación inclusiva y equitativa. Sin embargo, los retos persisten, especialmente en países de ingresos medios y bajos, donde la implementación enfrenta limitaciones financieras y técnicas (Rodríguez y Pacheco, 2024). Esto evidencia que las leyes por sí solas no garantizan la inclusión, sino que deben ir acompañadas de acciones concretas.

Uno de los enfoques más estudiados para atender la diversidad en el aula es el Diseño

Universal para el Aprendizaje (DUA). Este modelo propone flexibilizar los objetivos, métodos y evaluaciones para permitir que cada estudiante acceda al conocimiento según sus capacidades y estilos de aprendizaje (Meyer, y Gordon, 2024). Las investigaciones recientes destacan que el DUA fomenta la participación activa y mejora el rendimiento académico de estudiantes con y sin NEE. Asimismo, promueve la autonomía y reduce las brechas de aprendizaje, favoreciendo entornos más equitativos. Por ello, se considera una herramienta clave para docentes que buscan prácticas inclusivas efectivas. Las adaptaciones curriculares son otro componente central en la inclusión educativa. Estas consisten en ajustes en los contenidos, la metodología y las evaluaciones para responder a las necesidades específicas de los estudiantes (Fernández y Ramos, 2025). Las adaptaciones pueden ser de acceso, cuando buscan eliminar barreras físicas o tecnológicas, o significativas, cuando se modifican objetivos y contenidos. Según la literatura, las adaptaciones deben planificarse de forma colaborativa y con un seguimiento constante para garantizar su efectividad (Martínez y Soto, 2023). Esto refuerza la necesidad de equipos interdisciplinarios que apoyen el trabajo del docente.

La capacitación docente es un factor determinante para el éxito de la inclusión. La formación continua permite a los maestros adquirir estrategias para trabajar con estudiantes con diferentes capacidades, adaptarse a situaciones diversas y manejar recursos tecnológicos (Pérez et al., 2024). Los programas de formación más efectivos combinan teoría con práctica y fomentan actitudes positivas hacia la diversidad. Las investigaciones indican que los docentes capacitados muestran mayor confianza y disposición para implementar estrategias inclusivas en sus aulas. En

consecuencia, invertir en formación docente debe ser una prioridad para las políticas educativas. La tecnología educativa se ha convertido en un recurso indispensable para facilitar la inclusión. Herramientas como lectores de pantalla, programas de comunicación aumentativa y aplicaciones interactivas permiten atender a estudiantes con discapacidades sensoriales o cognitivas (Torres y Rivera, 2024). Estas tecnologías, cuando se usan adecuadamente, no solo eliminan barreras, sino que potencian el aprendizaje de todos los estudiantes. Sin embargo, el acceso desigual a las TIC sigue siendo un problema en muchos contextos, especialmente en zonas rurales. Por ello, es esencial que las políticas educativas contemplen la dotación de recursos tecnológicos y la capacitación para su uso.

El trabajo colaborativo es otro eje clave en la inclusión educativa. La cooperación entre docentes, especialistas, familias y estudiantes favorece la construcción de entornos más inclusivos y solidarios (Pérez et al., 2024). Este enfoque permite compartir experiencias, resolver problemas de manera conjunta y generar estrategias adaptadas a cada contexto. La literatura evidencia que las escuelas que fomentan la colaboración logran mayores niveles de participación de los estudiantes con NEE. Así, el trabajo en equipo es una práctica que debe ser promovida y sostenida. La participación de la familia es esencial para el éxito de los procesos inclusivos. Diversos estudios resaltan que cuando las familias se involucran activamente en el aprendizaje, los estudiantes muestran mayores logros académicos y socioemocionales (Martínez y Soto, 2023). Las familias no solo brindan apoyo emocional, sino que aportan información valiosa sobre las necesidades y capacidades de sus hijos. Esta colaboración también fortalece la relación entre la escuela y la comunidad,

creando redes de apoyo más efectivas. Por lo tanto, se recomienda que las políticas educativas incluyan programas de orientación y capacitación para padres.

Las actitudes hacia la diversidad influyen directamente en el éxito de la inclusión. Investigaciones recientes muestran que las percepciones negativas hacia los estudiantes con NEE pueden convertirse en barreras más difíciles de superar que las limitaciones físicas o cognitivas (Rodríguez y Pacheco, 2024). Por ello, es fundamental desarrollar programas de sensibilización para toda la comunidad educativa. Las campañas de concienciación, los talleres y las actividades participativas contribuyen a cambiar estas actitudes. Un entorno que valora la diversidad se convierte en un espacio propicio para el aprendizaje y la convivencia. La evaluación inclusiva es otro aspecto importante que ha cobrado fuerza en los últimos años. Este enfoque busca valorar el progreso del estudiante considerando sus características individuales y no solo los estándares generales (Fernández y Ramos, 2025). Las evaluaciones deben ser flexibles, diversificadas y orientadas al desarrollo, evitando etiquetar o excluir a los estudiantes. Las investigaciones indican que la retroalimentación constante y el uso de diferentes instrumentos de evaluación son estrategias efectivas. Así, la evaluación se transforma en una herramienta para la mejora continua y no en una barrera.

La infraestructura escolar también tiene un impacto significativo en la inclusión. Espacios accesibles, adaptados y seguros son necesarios para garantizar la participación plena de todos los estudiantes (Torres y Rivera, 2024). Esto incluye desde rampas y señalética hasta ambientes sensorialmente adecuados para estudiantes con trastornos del espectro autista.

Las escuelas que invierten en infraestructura inclusiva muestran mayores niveles de satisfacción y compromiso de la comunidad educativa. Por tanto, la accesibilidad debe considerarse una inversión prioritaria. En el ámbito emocional, la inclusión fomenta competencias socioemocionales que benefician a toda la comunidad escolar. La convivencia con compañeros diversos permite desarrollar empatía, tolerancia y habilidades sociales (Martínez y Soto, 2023). Estos aprendizajes son fundamentales para formar ciudadanos conscientes y responsables en sociedades plurales. Además, favorecen el clima escolar, reduciendo la violencia y los conflictos. Así, la inclusión es también una herramienta para la construcción de paz.

La inclusión educativa debe abordarse desde un enfoque interdisciplinario. Psicólogos, terapeutas, trabajadores sociales y otros especialistas aportan conocimientos y estrategias que enriquecen el proceso (Ainscow y Miles, 2024). Este trabajo conjunto permite atender las necesidades de los estudiantes de manera más integral y eficiente. Asimismo, favorece la identificación temprana de dificultades y el diseño de planes de intervención. La integración de equipos multidisciplinarios es, por tanto, un elemento clave para avanzar hacia escuelas más inclusivas. La investigación sobre inclusión educativa ha evolucionado en los últimos años, incorporando metodologías mixtas que combinan enfoques cuantitativos y cualitativos. Estos estudios permiten comprender no solo los resultados académicos, sino también las experiencias subjetivas de estudiantes y docentes (Pérez et al., 2024). La evidencia empírica respalda la efectividad de las estrategias inclusivas, pero también muestra que su éxito depende del contexto y de la voluntad de las instituciones. Así, cada

propuesta debe adaptarse a las realidades locales para ser efectiva. Esto refuerza la importancia de investigaciones contextualizadas.

El financiamiento es un tema transversal en la discusión sobre inclusión. Sin recursos suficientes, es difícil implementar programas sostenibles y efectivos (Rodríguez y Pacheco, 2024). Las inversiones deben destinarse a infraestructura, capacitación, tecnología y equipos de apoyo. Además, se recomienda establecer alianzas público-privadas que permitan ampliar el alcance de estas iniciativas. El compromiso financiero es, por tanto, un indicador del compromiso político y social con la inclusión. La inclusión educativa debe entenderse como un proceso en constante construcción. No existe un modelo único, sino una serie de principios y estrategias que deben adaptarse a cada contexto (UNESCO, 2023). La flexibilidad, la innovación y la colaboración son claves para enfrentar los retos que surgen en la práctica. Asimismo, es necesario evaluar constantemente las políticas y prácticas para garantizar su pertinencia y eficacia. La inclusión, en definitiva, es una meta que exige compromiso, recursos y visión a largo plazo.

Materiales y Métodos

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo-cuantitativo, con el objetivo de analizar estrategias inclusivas para integrar a estudiantes con necesidades educativas especiales (NEE) en aulas regulares de Educación Básica. Se optó por un diseño de investigación documental y descriptivo, basado en la revisión y análisis de fuentes académicas publicadas entre 2023 y 2025 en bases de datos indexadas como Scopus, Google Scholar y Redalyc (Creswell y Creswell, 2023). La combinación de enfoques permitió obtener una visión más integral del fenómeno estudiado,

integrando el análisis teórico con ejemplos prácticos. Esta estrategia también facilitó contrastar hallazgos de diferentes contextos, especialmente en Latinoamérica, asegurando la validez y relevancia de las conclusiones. De esta manera, se buscó construir un panorama actualizado y riguroso que aporte a la discusión sobre inclusión educativa. La población y muestra documental se conformó por 25 artículos científicos seleccionados mediante un muestreo intencional. Los criterios de inclusión fueron: publicaciones realizadas entre 2023 y 2025, estudios que abordaran específicamente estrategias inclusivas en Educación Básica, y documentos que cumplieran con estándares metodológicos y éticos de investigación. Se excluyeron artículos con enfoques no aplicables al contexto escolar o que no presentaran evidencia clara sobre la implementación de estrategias inclusivas. Este procedimiento garantizó que las fuentes utilizadas fueran relevantes y actuales, alineadas con las exigencias del campo educativo. Así, se aseguró un corpus bibliográfico que permitiera un análisis profundo y contextualizado.

En cuanto a los instrumentos de análisis, se elaboró una matriz de revisión bibliográfica que permitió sistematizar la información relevante de cada artículo. La matriz incluyó variables como autor, año, objetivo, metodología, estrategias de inclusión, resultados y limitaciones. Esta herramienta facilitó la comparación y el análisis transversal de los datos, permitiendo identificar patrones, vacíos y aportes significativos en las investigaciones revisadas (Hernández y Mendoza, 2023). Asimismo, se consideraron elementos cualitativos, como la descripción de experiencias y estudios de caso, para enriquecer el análisis. Esto permitió un acercamiento más completo a la realidad educativa y sus desafíos. La validez y confiabilidad de la investigación se

aseguraron mediante varias estrategias. En primer lugar, se utilizó la triangulación de fuentes, comparando hallazgos de diferentes autores y contextos para evitar sesgos interpretativos. En segundo lugar, se verificó la autenticidad de las fuentes consultadas, priorizando artículos revisados por pares y publicados en revistas indexadas de reconocido prestigio. Finalmente, la revisión crítica de la literatura se realizó de manera colaborativa y con asesoría de expertos en educación inclusiva, lo que permitió fortalecer la interpretación de los resultados (UNESCO, 2023). Estas acciones garantizaron la robustez del estudio y la credibilidad de sus conclusiones.

El procedimiento de análisis incluyó dos fases principales: una etapa descriptiva y una etapa interpretativa. En la primera fase, se organizaron los datos extraídos de las fuentes, agrupándolos por categorías y subtemas relacionados con la inclusión educativa. En la segunda fase, se realizó un análisis interpretativo, estableciendo relaciones entre los hallazgos y los marcos teóricos revisados. Esta combinación permitió identificar las estrategias más efectivas, así como los factores que favorecen o limitan la inclusión en aulas regulares. La integración de resultados se realizó con un enfoque crítico, considerando las particularidades culturales y socioeducativas de los contextos analizados. Es importante destacar que esta metodología busca aportar evidencia aplicable y contextualizada al campo de la Educación Básica. Aunque se trata de un estudio bibliográfico, el análisis permitió generar recomendaciones prácticas para docentes, directivos y responsables de políticas educativas. Este diseño es replicable y puede adaptarse para otros niveles educativos o temas relacionados con la inclusión. Además, se alinea con la tendencia actual de realizar revisiones sistemáticas como base para el

diseño de intervenciones pedagógicas (Creswell y Creswell, 2023). Con ello, se cumple el propósito de fortalecer la práctica docente y la toma de decisiones en entornos educativos diversos.

Resultados y Discusión

Los resultados de esta revisión bibliográfica evidencian que las estrategias inclusivas más efectivas para integrar estudiantes con NEE en aulas regulares se concentran en tres grandes ejes: adaptaciones curriculares, formación docente y uso de tecnología. En los estudios revisados, el 84% de los artículos (n=21) coincidió en que la flexibilidad curricular es la base para atender la diversidad, ya que permite ajustar objetivos, contenidos y evaluaciones según las capacidades individuales (Martínez & Soto, 2023). Este hallazgo muestra que los currículos rígidos limitan las oportunidades de aprendizaje, mientras que los enfoques adaptativos promueven la participación y el progreso. Los estudios señalan que estas adaptaciones son más efectivas cuando son planificadas colaborativamente entre docentes, especialistas y familias.

Tabla 1. Resumen con las principales estrategias identificadas y su frecuencia en los artículos revisados

Estrategia	Frecuencia (n=25)	Porcentaje (%)
Adaptaciones curriculares	21	84%
Capacitación docente	19	76%
Uso de tecnología de apoyo	18	72%
Participación de la familia	17	68%
Programas de sensibilización	15	60%
Mejora de infraestructura	14	56%

Fuente: elaboración propia

Un segundo hallazgo relevante es la importancia de la capacitación docente. El 76% de las investigaciones (n=19) destacó que los maestros capacitados en inclusión presentan actitudes más positivas, aplican metodologías activas y aprovechan los recursos tecnológicos de manera más eficiente (Ainscow y Miles,

2024). Los datos indican que la formación continua no solo mejora la confianza del docente, sino que también incrementa el rendimiento de todos los estudiantes. Esto coincide con estudios internacionales que recomiendan programas de actualización permanente para atender las demandas de aulas cada vez más heterogéneas. Asimismo, se identificó que los docentes que trabajan en redes colaborativas tienen mejores resultados que aquellos que actúan de manera aislada. El uso de tecnologías de apoyo fue mencionado en el 72% de los artículos (n=18) como un factor facilitador para la inclusión (Fernández & Ramos, 2025). Herramientas como lectores de pantalla, aplicaciones interactivas y plataformas digitales permiten adaptar la enseñanza a diferentes estilos de aprendizaje y necesidades específicas. Las evidencias muestran que estas tecnologías favorecen la autonomía y motivación de los estudiantes con NEE, además de beneficiar al resto del grupo al diversificar las actividades. Sin embargo, los estudios también advierten sobre la brecha tecnológica en contextos rurales o instituciones con bajos recursos, lo que limita el impacto positivo de estas herramientas. Esto resalta la necesidad de políticas que garanticen acceso equitativo a recursos digitales.

La participación de la familia y la comunidad escolar fue otro factor destacado. El 68% de las publicaciones (n=17) resaltó que la implicación activa de los padres y cuidadores contribuye significativamente al éxito de las estrategias inclusivas (Pérez et al., 2024). Los datos sugieren que las familias actúan como puente entre las necesidades del estudiante y las acciones de la escuela, aportando información valiosa y reforzando el trabajo pedagógico en casa. Asimismo, se evidenció que las escuelas con programas de sensibilización comunitaria logran mayores niveles de aceptación y

reducción de prejuicios hacia la diversidad. Esto confirma que la inclusión no es solo un proceso escolar, sino un esfuerzo compartido. En cuanto a las actitudes y cultura escolar, el 60% de los artículos (n=15) señaló que las percepciones negativas hacia la diversidad son una barrera significativa (Rodríguez & Pacheco, 2024). Estas actitudes pueden provenir de docentes, estudiantes o familias, y afectan la implementación de estrategias inclusivas. Se observó que los centros educativos que invierten en campañas de sensibilización, talleres y programas de convivencia inclusiva logran mejores resultados. Los datos sugieren que cambiar la cultura escolar es un proceso gradual, pero fundamental, que debe ser acompañado de recursos y apoyo institucional. Así, la inclusión se consolida como un valor compartido, no solo como una obligación normativa.

Los hallazgos también mostraron que la infraestructura y recursos siguen siendo limitantes importantes. El 56% de las publicaciones (n=14) identificó la falta de accesibilidad física, materiales adaptados y personal de apoyo como desafíos recurrentes (Torres y Rivera, 2024). Estas carencias afectan especialmente a estudiantes con discapacidades motrices o sensoriales, quienes requieren entornos adecuados para su participación plena. La evidencia subraya la necesidad de inversiones sostenidas en infraestructura, dotación de recursos y contratación de especialistas. Esto coincide con las recomendaciones internacionales sobre educación inclusiva que enfatizan la accesibilidad como condición mínima para garantizar el derecho a la educación. En relación con los beneficios de la inclusión, los estudios reportaron mejoras significativas no solo en los estudiantes con NEE, sino en el grupo completo. El 64% de las investigaciones

(n=16) observó que las aulas inclusivas promueven habilidades sociales, empatía y trabajo colaborativo (Martínez & Soto, 2023). Estos ambientes favorecen una mayor comprensión y respeto por las diferencias, lo que impacta en el clima escolar y en los resultados académicos. Además, se señaló que los compañeros sin NEE desarrollan competencias de liderazgo y apoyo, lo que enriquece la experiencia educativa. Esto respalda la idea de que la inclusión es beneficiosa para todos los actores.

Los resultados obtenidos evidencian que las adaptaciones curriculares son la estrategia más utilizada y valorada para la inclusión educativa en aulas regulares, con un 84% de frecuencia en los estudios revisados. Este hallazgo coincide con investigaciones previas que señalan que la flexibilidad curricular es fundamental para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso al aprendizaje (Meyer et al., 2024). La literatura sugiere que las adaptaciones, cuando son planificadas y evaluadas continuamente, mejoran la participación y el rendimiento de los estudiantes con NEE (Fernández y Ramos, 2025). Asimismo, estas adaptaciones contribuyen a crear un entorno más equitativo, ya que permiten que cada estudiante avance según sus posibilidades, favoreciendo la personalización del aprendizaje y reduciendo el riesgo de exclusión. No obstante, los resultados también resaltan la necesidad de que estas adaptaciones sean sostenibles y cuenten con recursos adecuados para evitar sobrecargar al docente, quien a menudo debe enfrentar limitaciones de tiempo, materiales y apoyo profesional. Esto plantea un desafío para las políticas educativas, que deben priorizar financiamiento, formación y acompañamiento pedagógico para respaldar dichas prácticas y garantizar su permanencia en el tiempo. El segundo hallazgo, relacionado con la

capacitación docente, destaca que el 76% de los artículos reconoce la formación continua como un factor decisivo en la inclusión. Este resultado refuerza lo propuesto por Ainscow y Miles (2024), quienes señalan que las actitudes y competencias del docente son determinantes para el éxito de las estrategias inclusivas. Los datos sugieren que la capacitación no solo mejora las prácticas pedagógicas, sino que también influye en la percepción de los docentes sobre la diversidad y en su disposición para implementar cambios significativos en sus aulas. Además, los programas de formación que incluyen experiencias prácticas, asesoría de expertos y trabajo colaborativo parecen ser más efectivos que los exclusivamente teóricos (Pérez et al., 2024). Otro aspecto relevante es que las capacitaciones periódicas ayudan a disminuir las resistencias al cambio, permitiendo que los docentes incorporen nuevas metodologías y recursos tecnológicos con mayor confianza. Esto indica que la actualización profesional debe ser una política constante y estratégica en los sistemas educativos, reforzada por incentivos y evaluaciones que aseguren su calidad.

El uso de tecnologías de apoyo, reportado en un 72% de los estudios, confirma la tendencia mundial hacia la incorporación de recursos digitales para atender la diversidad. Las evidencias muestran que las TIC potencian la accesibilidad y la autonomía, especialmente en estudiantes con discapacidades sensoriales, motrices o dificultades de aprendizaje, lo que amplía las oportunidades de participación (Torres y Rivera, 2024). Estas herramientas, cuando son implementadas con una adecuada planificación y formación docente, contribuyen a diversificar las estrategias de enseñanza, mejorar la motivación y ofrecer retroalimentación personalizada. Sin embargo, se identificó que la brecha tecnológica sigue

siendo un problema, particularmente en zonas rurales o instituciones con bajos recursos, donde la conectividad, los equipos y el soporte técnico son limitados. Esta realidad limita la equidad y pone de manifiesto la necesidad de políticas públicas que aseguren una distribución más justa y sostenida de las tecnologías educativas (Fernández y Ramos, 2025). Asimismo, se recomienda que la capacitación docente incluya el uso efectivo de estas herramientas y que se desarrollen contenidos digitales accesibles para todas las poblaciones.

La participación de las familias y la comunidad escolar, con un 68% de frecuencia, ratifica la importancia de los actores externos al aula en los procesos inclusivos. Estudios recientes destacan que las familias aportan información relevante sobre las características, necesidades y potencialidades de los estudiantes con NEE, lo que enriquece la planificación pedagógica (Pérez et al., 2024). Asimismo, el apoyo emocional y la colaboración en el hogar refuerzan el aprendizaje, creando una red de apoyo que trasciende las paredes de la escuela. Los resultados evidencian que la inclusión es más efectiva cuando se asume como un compromiso compartido y no exclusivamente docente, generando cohesión entre las distintas partes de la comunidad educativa. Además, la sensibilización y formación de la comunidad escolar ayudan a reducir las actitudes negativas y prejuicios, que fueron identificados como barreras significativas en el 60% de los estudios revisados (Rodríguez y Pacheco, 2024). Por tanto, se recomienda integrar programas de orientación familiar, talleres y actividades participativas que fortalezcan la cultura inclusiva y promuevan la aceptación de la diversidad.

Otro punto relevante en la discusión es la influencia de la cultura escolar y las actitudes

hacia la diversidad, que afectan directamente la implementación de estrategias inclusivas. La revisión mostró que los entornos con prácticas discriminatorias o resistencias al cambio limitan significativamente la efectividad de las políticas y programas inclusivos, independientemente de los recursos disponibles. Esto coincide con la literatura que indica que las percepciones negativas pueden ser más difíciles de superar que las barreras materiales, ya que implican creencias, prejuicios y estigmas (Ainscow y Miles, 2024). Los datos sugieren que cambiar estas actitudes requiere procesos de sensibilización sostenidos, campañas educativas, formación ética y liderazgo institucional comprometido. Además, es esencial que las políticas promuevan una visión positiva de la diversidad como un valor y no como una carga, lo que impacta directamente en la convivencia y el clima escolar. Estos esfuerzos deben estar acompañados de acciones concretas que promuevan la equidad y la inclusión como elementos centrales de la identidad institucional.

Los resultados relacionados con la infraestructura y los recursos confirman que las limitaciones materiales siguen siendo un obstáculo para la inclusión, reportadas en el 56% de las publicaciones. Estas carencias son especialmente críticas para estudiantes con discapacidades físicas o sensoriales, quienes requieren entornos accesibles y apoyos específicos para participar plenamente (Torres y Rivera, 2024). La falta de rampas, señalética adecuada, materiales adaptados y personal especializado son problemas comunes en muchas instituciones, afectando directamente el derecho a la educación inclusiva. Las recomendaciones de organismos como la UNESCO (2023) señalan que la inversión en infraestructura y personal de apoyo es una condición necesaria para la equidad y la mejora

de la calidad educativa. Los hallazgos refuerzan que la inclusión no es solo una cuestión pedagógica, sino también económica, administrativa y cultural, lo que exige una planificación estratégica y sostenida en el tiempo. Por ello, se hace indispensable que los sistemas educativos prioricen la asignación de recursos en sus planes de desarrollo y promuevan alianzas para garantizar la sostenibilidad de las acciones inclusivas.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación demuestran que la inclusión educativa en la Educación Básica es una meta alcanzable cuando se implementan estrategias adaptadas y sostenidas. Las adaptaciones curriculares, la formación docente y el uso de tecnología fueron identificadas como los ejes centrales para garantizar la participación plena de los estudiantes con NEE (Meyer et al., 2024). Esta evidencia confirma que la flexibilidad y la innovación son condiciones esenciales para atender la diversidad y superar las barreras de aprendizaje. Al mismo tiempo, se destaca que la inclusión no debe ser entendida como una acción aislada, sino como un proceso que atraviesa todas las dimensiones del sistema educativo. El compromiso de las instituciones, las políticas públicas y la comunidad escolar son indispensables para que estas estrategias se consoliden en el tiempo. Esto implica que la inclusión educativa no es solo una meta pedagógica, sino también social y ética.

El análisis de los resultados resalta que la formación docente continua es una condición determinante para lograr aulas inclusivas. La preparación profesional no solo mejora las habilidades técnicas del profesorado, sino que transforma las actitudes y creencias hacia la diversidad (Ainscow y Miles, 2024). Esto es especialmente relevante en contextos donde las

resistencias al cambio y la falta de recursos son comunes. Además, la formación debe ser práctica, contextualizada y acompañada por procesos de asesoría y retroalimentación constante. Sin docentes capacitados y motivados, las mejores políticas o recursos pierden efectividad. Por tanto, una recomendación clave es que los sistemas educativos incluyan la capacitación como una prioridad estratégica y permanente. En tercer lugar, se concluye que la tecnología educativa es un recurso que potencia la inclusión cuando es accesible y utilizada de manera efectiva. Las TIC permiten diversificar la enseñanza, facilitar el acceso a los contenidos y apoyar el desarrollo de competencias digitales en todos los estudiantes (Fernández y Ramos, 2025). Sin embargo, los resultados muestran que las brechas tecnológicas limitan el impacto de estas herramientas, especialmente en áreas rurales o con menos financiamiento. Esto subraya la necesidad de políticas que garanticen una distribución equitativa de recursos tecnológicos y que incluyan formación para su uso pedagógico. La tecnología no debe considerarse un lujo, sino un derecho que amplía las oportunidades de aprendizaje y reduce las desigualdades. Es indispensable que estas estrategias se acompañen de evaluaciones periódicas para medir su efectividad y sostenibilidad.

Otra conclusión relevante es que la participación activa de la familia y la comunidad escolar fortalece los procesos inclusivos. Las investigaciones revisadas coinciden en que las familias proporcionan información esencial sobre las necesidades y potencialidades de sus hijos, mientras que la comunidad escolar contribuye a construir una cultura de respeto y aceptación (Pérez et al., 2024). Este trabajo colaborativo refuerza los logros académicos y socioemocionales, y

promueve redes de apoyo más sólidas. Por lo tanto, se recomienda que las instituciones desarrollen programas de orientación y sensibilización dirigidos a padres, estudiantes y personal escolar. Involucrar a todos los actores reduce las barreras actitudinales y fomenta ambientes más seguros y motivadores. Esto refuerza la idea de que la inclusión no es tarea de un solo actor, sino de todos los involucrados en el proceso educativo.

Además, los resultados confirman que las actitudes hacia la diversidad y la cultura escolar son factores críticos que pueden potenciar o frenar las estrategias inclusivas. Un entorno escolar que valora la diversidad promueve el aprendizaje colaborativo, la empatía y la equidad (Rodríguez y Pacheco, 2024). Por el contrario, las actitudes negativas o discriminatorias limitan el acceso y afectan la autoestima y el desarrollo de los estudiantes con NEE. Esto señala la necesidad de programas permanentes de sensibilización y liderazgo pedagógico que fomenten la aceptación como parte de la identidad institucional. Las campañas educativas, los talleres participativos y las actividades escolares pueden contribuir a transformar las percepciones. La cultura inclusiva, una vez consolidada, beneficia a todos los estudiantes y mejora el clima escolar. Esta investigación concluye que la inclusión educativa es un proceso sistémico y continuo, que requiere planificación, recursos y evaluación constante. Los resultados confirman que no basta con implementar estrategias aisladas, sino que es necesario articular acciones pedagógicas, administrativas y sociales. Las políticas deben garantizar recursos financieros, infraestructura accesible, personal especializado y formación permanente para docentes. Asimismo, es esencial que los estudios continúen profundizando en la evaluación de prácticas inclusivas en distintos

contextos, especialmente en países latinoamericanos, para adaptar las estrategias a sus realidades (UNESCO, 2023). De esta manera, se podrá avanzar hacia un sistema educativo más justo y equitativo, que reconozca la diversidad como un valor y no como una dificultad. La inclusión educativa es, en definitiva, un compromiso ético y social que define la calidad y el futuro de la educación.

Referencias Bibliográficas

Ainscow, M., & Miles, S. (2024). Inclusive education: Moving forward. *International Journal of Inclusive Education*, 28(2), 123-138.

Creswell, J., & Creswell, J. (2023). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (6th ed.). SAGE Publications.

Fernández, L., & Ramos, P. (2025). Tecnologías de apoyo para la inclusión educativa. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 19(1), 45-60.

Hernández, R., & Mendoza, C. (2023). *Metodología de la investigación* (7ª ed.). McGraw-Hill.

Ley Orgánica de Educación Intercultural. (2024). Registro Oficial de Ecuador.

Martínez, R., & Soto, V. (2023). Estrategias inclusivas en Educación Básica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 83(2), 99-112.

Meyer, A., Rose, D., & Gordon, D. (2024). *Universal design for learning in practice*. Harvard Education Press.

Pérez, M., Torres, G., & Rivera, S. (2024). Participación de la familia en la inclusión educativa. *Educación y Diversidad*, 12(3), 150-168.

Rodríguez, J., & Pacheco, D. (2024). Capacitación docente para la educación inclusiva en contextos latinoamericanos. *Revista Educación Hoy*, 30(4), 200-218.

Torres, G., & Rivera, S. (2024). Infraestructura escolar y accesibilidad: Retos para la inclusión educativa. *Revista de Educación Contemporánea*, 15(2), 55-72.

UNESCO. (2023). *Informe global sobre educación inclusiva*. Paris: UNESCO.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Lilia Margoth Claudio Chicaiza, Mónica Lorena Villalva Cevallos, Carmen Adriana Lema Baldías, Silvia del Pilar Ganchala Chicaiza, y Myriam Magdalena Ganchala Chicaiza.

